

Autopercepción de los adultos mayores sobre su vejez* (Self-perception of Aging in Elderly People)

Sagrario Garay Villegas**, Rosaura Ávalos Pérez***

Resumen

El objetivo de este artículo es aproximarse a los significados y las percepciones que tienen los adultos mayores sobre esta etapa de su vida. Para ello utilizaremos herramientas de carácter cualitativo y cuantitativo. Nuestra pretensión de usar ambos métodos es contar con la visión de la población con 60 años o más sobre aspectos relacionados con su salud física y mental, pero también indagar los factores que estarían influyendo en dicha percepción. Los resultados encontrados revelan que existe una asociación muy cercana entre la percepción sobre la salud física y el estado mental de las personas adultas mayores.

Abstract

The objective of this paper is to approach to the meanings and perceptions that oldest people have about their age. Qualitative and quantitative methods were used. The reason why both methods were used is because we want to know the viewpoint of people 60 old years or older, the aspects related to their physical and mental health. We also want to determine those factors that could be influencing their perception. The results show a closer association between the perception about physical and mental health of the oldest.

Palabras clave: vejez, significados, salud mental, salud física, felicidad.

Key words: aging, meanings, mental health, physical health, happiness.

Introducción

En los estudios que abordan los temas de la vejez y el envejecimiento, desde diferentes perspectivas

se ha hecho énfasis en la heterogeneidad de ésta según edad, género, clase social, etnia/raza, lugar de residencia, entre otros. Lo anterior nos ha dado la pauta para ser conscientes de que la forma de mirar y entender la vejez, tanto para las personas adultas mayores como para quienes los rodean, dependerá de diversas condiciones económicas, de salud y del contexto en el que se encuentra la población con 60 años o más.

Asimismo se ha señalado que la concepción que tenga cada persona de sí mismo se reflejará en el comportamiento del individuo tanto en el presente como en el futuro. De la misma manera, el significado que le atribuyamos a la vejez se asocia estrechamente con nuestra propia experiencia, que se deriva de la de otros y de nosotros mismos¹.

En este trabajo nos enfocaremos al análisis de la percepción que tienen hombres y mujeres adultos mayores sobre la etapa en la que se encuentran actualmente. Cuestión que abordaremos a partir de dos situaciones centrales: la primera se refiere a algunos rasgos en el debate teórico acerca de las representaciones sociales, la autopercepción y la autoconcepción que se tienen sobre la vejez. En segundo lugar, nos aproximaremos, a través de algunos testimonios y datos cuantitativos, a la autopercepción que tiene la población mexiquense con 60 años y más sobre su vejez.

El sentido social e individual de la vejez

El estudio del envejecimiento y de la vejez han sido ampliamente abordados desde diferentes disciplinas; sin embargo han quedado vetas sin explorar en torno a esta temática. Una de ellas es la percepción que se tiene sobre la vejez, en

* Agradecemos los valiosos comentarios a versiones preeliminares de este documento realizados por la Dra. Verónica Montes de Oca.

** Profesora investigadora en el área de posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad Autónoma de Nuevo León. sgarayv@colmex.mx.

*** Estudiante del doctorado en Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. rosaura_avalos@hotmail.com.

ese sentido quizá sea importante preguntarnos dos cosas: en la condición de viejo en nuestra sociedad ¿qué elementos interactúan en la generación de la autopercepción? y ¿cómo se autoperceben los viejos como viejos?, de manera concreta en la población del Estado de México.

El primer cuestionamiento nos lleva a incursionar en los elementos teóricos sobre la manera en que los aspectos sociales propician o determinan, en su conjunto, las creencias compartidas de ser viejos – sobre todo entre ese conjunto de personas a las que se les ha considerado como adultas mayores–. La segunda interrogante implica adentrarse en el mundo subjetivo de las concepciones individuales y explorar la imagen que cada persona tiene de sí misma, siempre teniendo en cuenta que ésta dependerá de aspectos cognoscitivos y afectivos, mismos que influyen en el comportamiento y la actitud que se tiene ante la vida². En ambos casos, sin pretender una disertación exhaustiva, apuntaremos algunos elementos que nos permitan entender con mayor claridad la situación de autopercepción en la vejez.

La vejez y los aspectos sociales

El ser humano no puede pensarse a sí mismo sino como un miembro de una colectividad que constituyen sus grupos de referencia y de pertenencia; así, apunta que el propio individuo depende del grupo que le rodea. En ese sentido, sus referencias están circunscritas a su grupo y, en sí, a sus grupos de los cuales forman parte las personas adultas mayores. En esa lógica resulta muy acertado que en algunos estudios se señale que el problema no es la edad sino lo que la gente hace con ella³.

Monchietti y Sánchez⁴, en un estudio realizado en la ciudad de Mar de Plata, Argentina, sobre la génesis de la representación social de la vejez, señalan que se ha acordado en las diferentes teorías y tradiciones investigativas la existencia de conocimientos, ideas, creencias, que en su conjunto pertenecen a la experiencia socialmente compartida y que se plasma en un mundo simbólico asimilable por el psiquismo individual desde muy temprano. No dejamos de señalar que en ese mundo simbólico se ven involucrados dos cuestiones: un proceso sociohistórico; y el curso de vida que las personas experimentan incorporando con ello ese conjunto de ideas, conocimientos y creencias en torno a la vejez de los otros y de la propia.

En la temática de las representaciones, Moscovici (1979) plantea que las representaciones sociales son un repertorio de conceptos, creencias, valoraciones y actitudes que se van originando en el intercambio discursivo y que conforman un saber común. Además de que ciertos contenidos les dan estabilidad, pero que al mismo tiempo les confieren rigidez. Todo ello es sometido a un proceso de continua transformación, mediante el diálogo y las prácticas sociales que orientan a los sujetos en sus transiciones del presente hacia el futuro. De ahí que las representaciones sociales reflejen prácticas sociales y, al mismo tiempo, determinen la aparición de nuevas prácticas.

El discurso que los viejos dan a conocer acerca de ser viejo permite dos cosas. La primera, darnos cuenta de las creencias y valores que tienen ante la vejez de sus antecesores (si es que los hubo); y la segunda, las actitudes que toman ante este proceso de su vida. Ambos fenómenos están ampliamente incididos por los cursos de vida que les ha correspondido experimentar y que dan cuenta de la heterogeneidad de las formas de asumirse como viejos.

Beauvoir (1983; citado en Proust, 2002) apunta que para cada individuo la vejez significa una degradación que él teme; de ahí que señala que la actitud inmediata es negar la vejez. La reacción que existe en diferentes culturas contra la presencia de la enfermedad, del dolor, de la pérdida de la fuerza, de la impotencia y demás, trata de ocultarse mediante diferentes prácticas culturales que llevan a cabo sus miembros.

Es importante mencionar que en esta configuración de las representaciones entran en juego la configuración subjetiva de la vejez a la luz de un contexto sociohistórico en el que las prácticas socioculturales marcan las pautas para entenderse, verse y asumirse como viejos dentro de un grupo social.

De manera particular se ha observado que los viejos piensan que los jóvenes los perciben como personas no útiles y molestas, por lo que prefieren ignorarlos y marginarlos. Pero también están aquellos que encuentran manifestaciones de respeto y actitudes afectivas por parte de los más jóvenes⁵.

La apreciación de la vejez por los viejos

Desde una perspectiva psicogerontológica se ha señalado que “en la vejez se intensifica el declive del yo, derivando en una pérdida de identidad, baja autoestima y descenso en las conductas sociales”⁶. Otros estudios sugieren que si no existen alteraciones drásticas de la vida y en las actividades cotidianas, entonces no tendría por que presentarse una autopercepción negativa⁷. Inclusive se sugiere inmiscuirse en actividades de recreación o de convivencia para autoconceptuarse de forma positiva.

La vejez también es vista como la etapa de las pérdidas, tanto físicas como mentales; surge además, la necesidad de depender de otras personas para realizar actividades que antes hacían de manera independiente. Al respecto se pueden señalar varios ejemplos de pérdidas: el retiro de la actividad económica, la muerte de la pareja o seres queridos, el deterioro de la salud, entre otras. Acontecimientos que están muy ligados con la forma en cómo se perciben las personas mayores.

Es decir, uno de los principales problemas entre la edad, la autoconcepción y la autopercepción que tienen las personas es la idea de concebirse como viejos, sobre todo porque esta etapa se estereotipa con la disminución de capacidades, posibilidades y actividades⁸.

En un estudio realizado a un grupo de personas con 50 años o más, se observó que al pasar los 75 años los niveles de autoestima negativa son mucho más altos en comparación con edades menores. Es posible asociar este resultado con eventos tales como la situación económica, los conflictos familiares y personales, la muerte de personas cercanas, la soledad, la enfermedad, la jubilación; todas ellas son cuestiones que se vuelven de difícil solución para los adultos mayores¹.

Por otro lado se ha indicado que existen algunas personas adultas mayores que ven cosas positivas en esta etapa de su vida como el tiempo libre y el descanso. A su vez, entre los aspectos más importantes en su vida está su salud, la pérdida de la memoria, la soledad y la falta de independencia. También se encuentra que las mujeres perciben de manera más negativa su situación en comparación con los hombres. A esto se suma el que los adultos mayores perciban que el resto de la sociedad les

asocie connotaciones negativas al concebirlos como no productivos y dependientes^{5,8,9}.

Diversos estudios, de corte antropológico, se han realizado con la finalidad de profundizar en el conocimiento de la vejez; pero aquellos que exploran la autopercepción son los menos y con muy poca profundidad. Se podría considerar entre ellos el realizado por Cantú (2003), en el que hizo referencia al análisis del curso de vida de varios ancianos pertenecientes a una misma generación, para indagar y discernir acerca de la manera de enfrentar el envejecimiento y los apoyos sociales con los que se cuenta en esa etapa de la vida. En este estudio se cuestionó sobre qué ha significado envejecer entre la caña y el café para un grupo de viejos pobladores de una localidad del estado de Veracruz. Nos brinda elementos en tanto resultados como el que los viejos experimentan la disminución en varios sentidos de recursos; de relaciones sociales; de actividades a causa de las enfermedades, entre otras. Aspectos que no son de peso para saber puntualmente qué le ha significado al adulto mayor envejecer entre la caña y el café.

De ahí, la necesidad de contar con estudios que permitan explorar y comprender la manera en que se auto perciben los viejos, desde su propio testimonio o bien, como en este caso, con el uso de palabras claves que se acerquen a lo que consideran su propia imagen de ser viejos.

La vejez, aun siendo parte del proceso de vida del ser humano, se enfrenta a la construcción de estereotipos fuertemente caracterizados por atributos negativos, asociados con improductividad, ineficiencia, enfermedad, decrepitud, fragilidad, dependencia y exclusión⁵. Ante ese escenario, la posibilidad de que exista una situación de igualdad, de integración y de cohesión social, se ve cada vez más lejana. El reto es doble, pues primero se debe conocer que es ser viejo en el Estado de México; el segundo es hacer frente a la injusticia y a la falta de oportunidades generadas por imágenes negativas que el colectivo estructura hacia las personas adultas mayores.

“Como me ves te verás”: significados, percepciones y concepciones de los actores sociales sobre su vejez

Como hemos visto la vejez es una etapa de la vida en la cual se hace frente a diversas circunstancias

personales, familiares, laborales y culturales, mismas que afectan la percepción de los hombres y mujeres adultos mayores. Es decir, no se puede tener una única autoconcepción de la vejez, pues dependerá de las vivencias y los aspectos socioculturales de cada individuo².

En la entidad mexiquense buscamos aproximarnos de manera cuantitativa y cualitativa a algunas de las representaciones subjetivas que tienen las personas con 60 años o más sobre su condición de vejez. A través de la Encuesta Sobre el Envejecimiento Demográfico en el Estado de México (2008) rescatamos cuestiones asociadas con la percepción sobre el estado físico y emocional de dicha población; ambos aspectos nos aportarán elementos importantes para el análisis de este tema, mismo que se conjuntará con algunos testimoniales de la población adulta mayor^a.

La percepción sobre la salud física y emocional

El estado de salud (físico y mental) es un elemento que ha mostrado tener efectos importantes en la vida personal y de sus familias¹¹. Desde el punto de vista médico se ha observado que la coexistencia de un estado psicológico deteriorado con algún tipo de enfermedad acelera la muerte. Por ejemplo, se menciona que las personas que han sufrido infartos tienen mayores probabilidades de fallecer cuando padecen depresión. Además, la población con depresión tiende a ser más propensa al suicidio y esto es más común en la gente en edad avanzada que en la más joven¹².

La percepción^b de hombres y mujeres con 60 años y más en el Estado de México sobre su estado de salud es gozar una salud regular y buena, aunque destaca que 20% declaran malas

condiciones de salud. Los altos porcentajes en las primeras dos categorías no necesariamente implica que correspondan a personas sin padecimientos diagnosticados médicamente. Recordemos que la declaración de los adultos mayores sobre su estado físico a veces subestima ciertas enfermedades. Un ejemplo es el testimonio obtenido de una persona adulta mayor cuando se le preguntó sobre las enfermedades que padece: “[¿Tiene alguna enfermedad?] Ah no [...], ahorita la diabetes” (Carmen, 60 años). Como vemos en un primer momento se omiten los problemas de salud y después se reconoce algún padecimiento sin otorgarle mayor importancia, esto es más frecuente cuando sólo se pregunta sobre el estado de salud en general.

Esto nos lleva a pensar dos cosas. La primera, en la falta de un diagnóstico temprano para la atención de los diferentes padecimientos que pudiesen presentar las personas adultas mayores. La segunda, en tanto al tratamiento y a la propia enfermedad, conforme pasa el tiempo, son más complejos ante el proceso natural del padecimiento o las múltiples enfermedades. Todo ello repercute en la calidad de vida y en la economía familiar.

Pero ¿cuál es la percepción que las y los viejos del Estado de México tienen en cuanto a su salud? En la ESEDEM (2008) se estipuló cierta escala en la cual ellos asignarían, desde su perspectiva, su estado de salud. Se obtuvieron los siguientes resultados (cuadro 1).

Cuadro 1. Percepción de la población adulta mexiquense mayor sobre su estado de salud actual

<p>7.3 % DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES MEXIQUENSES DECLARARON TENER UN EXCELENTE O MUY BUEN ESTADO DE SALUD</p>
<p><i>“Doy gracias a Dios de que pues no estoy enferma de nada, no tengo nada, camino, corro, hago todo muy bien gracias a Dios. Pero veo, de aquí donde estoy veo personas que de mi edad a veces ya no pueden ni moverse, pobrecitas ya no se pueden mover, tienen enfermedades, no sé si será la calidad de vida que llevaron o no sé, pero si a veces yo digo bendito Dios yo a mi edad me siento joven”. (Angélica, 64 años.)</i></p>

^a Los testimonios presentados se derivan de artículos realizados por las autoras y la Dra. Verónica Montes de Oca, el Dr. Telésforo Ramírez, la Lic. Ana Lilia Zarco, Mariana Madrigal y Ana Iris Hernández. A todos ellos les agradecemos su confianza en proporcionarnos las entrevistas realizadas en sus investigaciones individuales. Cabe decir que los estudios de caso se llevaron a cabo en distintos municipios del Estado de México pero no son representativos de algún universo.

^b Hablamos de percepción sobre la salud porque la pregunta que se realiza (¿su salud es...?) se asocia principalmente a la declaración de las personas y no a un diagnóstico médico. Lo mismo sucede con la cuestión mental, ésta no se visualiza desde una postura médica sino más bien es un acercamiento sobre las percepciones, los estados de ánimo y la situación emocional que visualizan los adultos mayores.

33 % DE LA POBLACIÓN CON 60 AÑOS O MÁS MENCIONARON QUE CONTABAN CON BUENA SALUD

"Gracias a Dios yo hasta ahorita estoy bien de salud, tengo achaques, claro como todos, lo que si digo, es que la vejez la noto, en mí, porque los años ya no lo dejan hacer lo que hace uno cuando es joven, pero que sí, sí, sí pues sí, el cargar bultos pesados que con fuerzas lo hace uno, pero ya no como entonces..." (Angélica, 64 años.)

42 % DE LOS HOMBRES Y MUJERES ADULTOS MAYORES CONSIDERARON QUE SU SALUD ERA REGULAR

"La verdad voy sufriendo, sintiendo más cansancio, qué será de mí en dos o tres años; si Dios me da licencia serán más años encima de mí. Voy a sentir más cansancio, estaré vencida, sentada ya no podré moverme. Es triste o alegre, según cómo usted la tome, sólo Dios sabe cuánto tiempo más me dará licencia de vivir, lo voy a tomar como Dios lo mande". (María, 72 años.)

SÓLO EL 17.5 % DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES RECONOCIERON TENER MALA SALUD

"... Pues este... viera que el dolor así, no me deja dormir el ardor, me volteo para un lado, me volteo para el otro y me sigue el ardor, entonces hasta hago un lado mis cobijas para que me pegue poquito el airecito, así ya pa' poder dormir tantito, pero ya me cala el frío, me vuelvo a tapar y de vuelta los dolores". (Polo, 56 años.)

Como se observa, es alto el porcentaje de adultos mayores que señalan un deteriorado estado de salud, en comparación con aquellos que lo indican como excelente. Por otro lado, existen ciertos aspectos que denotan el estado mental en el que se encuentran las personas adultas mayores mexiquenses. Destacándose que más de 40% de población con 60 años o más declare sentir algunas veces nerviosismo o depresión (gráfica 1). Situaciones muy relacionadas con sus condiciones y experiencias pasadas y presentes: "Muchos yo creo ven que este [...] como adultos mayores se ven como yo, que le estoy platicando, se sienten útiles, se sienten que [...] puede uno hacerla. Hay otros compañeros jubilados de la tercera edad, que según sus problemas yo pienso, según su vida, se sienten mal, están mal, por esa razón, porque ¿qué lo motiva a uno a ser así? Se sienten solos, deprimidos pero eso es, yo [...], yo, no dejarse decaer" (Justino, 78 años).



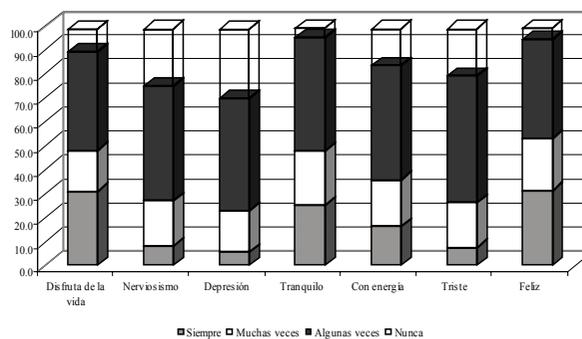
Foto tomada por: Sagrario Garay

De la misma manera resalta la proporción de personas con 60 años o más que algunas veces se sienten tristes (gráfica 1). Es posible que exista un mayor reconocimiento sobre la tristeza en contraste con la depresión, lo cual en parte se debe al entendimiento del primer término y a que el segundo es una condición que debe diagnosticar el personal médico.

Qué es para mí la vejez y el envejecimiento, una etapa donde ya va a tener un término, ya no hay 'retrocedencia'. Las condiciones de vida de aquel ser que ya está viejo y que ya no tiene fuerzas para mantenerse, donde no se puede hacer nada. (Beto, 60 años.)

La vejez no siempre se asume de manera negativa, también existen personas que viven esta etapa con gusto y optimismo. 31% de estas personas disfrutaban a menudo de la vida (gráfica 1), inevitablemente esta forma de percibir la vejez se asocia muchas veces con el estado de salud en el que se encuentran las personas adultas, mismo que al ser óptimo les permite mantenerse activos e influir en su visión sobre esta etapa de su vida: "...yo voy a seguir viviendo igual, sé sembrar la cosecha, toda la verdura. Mientras yo tenga esa sabiduría sé que no voy a sufrir. Sé sembrar chile, cebolla, jitomate, tomate, sé que aunque sea dos o tres matitas, sé que voy a tener que comer". (Sabino, 60 años.)

Gráfica 1. Percepción de las personas con 60 años o más sobre diversos aspectos de su vida, Estado de México, 2008



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Sobre Envejecimiento Demográfico en el Estado de México (ESEDEM), 2008. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP), Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

A su vez, más de 50% se sienten felices con frecuencia, quizá por el contexto en el que viven y por la forma en cómo se fueron aproximando a esta etapa.

Pues la vejez yo siento que es el proceso de la vida, es lo que tenemos que llegar todos y hay que aceptarla con dignidad, hay que aceptarla con gusto, hay que vivir el mañana, el hoy y el mañana. Pues que la espero, la estoy viviendo y la espero con gusto, como me va llevando la vida, claro, no reniego de que voy a ser vieja no, al contrario digo que bueno que Dios me está dando la oportunidad de llegar a esta edad y sabrá Dios si más adelante llegue más, no sé si yo, no sé ¿Cómo te puedo decir? Estoy satisfecha con mi edad y como la estoy viviendo". (Ángelica, 64 años.)

"Pues la vejez, yo le voy a decir sinceramente pero yo no me he sentido viejo, yo me siento igual, yo pienso igual, yo no me dejo llevar por la palabra vejez ni por sentirme viejo. Para mí el envejecimiento [...], pues yo lo veo como pasajero para mí, porque no lo he tomado en cuenta, como le digo yo me siento bien, pero hay otros que si sienten que ya tienen ¿Cuántos años? Y ya están viejos, y yo no, me siento bien, mejor que me lleguen a decir ¡ya estás viejo! ¡Ah pues está bien! Pero nunca sentirme yo ¿Quién es el que se debe sentir viejo, ellos o yo?". (Justino, 78 años.)

"Debemos de estar conscientes de esta edad, darnos valor, ánimos, siempre y cuando podamos valernos por sí mismos. Si vamos a empezar a tristear, ya la jodimos. Sí me doy ánimos, me arreglo, bailo en el grupo de la tercera edad; ayer bailamos en la iglesia después del rosario de la fiesta de San Antonio". (María, 72 años.)



Foto tomada por: Sagrario Garay

El panorama mostrado da cuenta de algunos aspectos sobre la forma en qué se perciben los adultos mayores; sin embargo, también deseamos

contar con un referente más amplio en el que observemos algunos de los factores intervinientes en dicha autopercepción. Esto nos interesa de gran manera porque algunos estudios, principalmente desde la perspectiva médica, muestran que la salud mental suele estar influenciada por variables como el sexo, la edad, la escolaridad y el tipo de localidad de residencia¹⁰. Cuestiones que retomaremos en la siguiente sección.

La felicidad desde la perspectiva de los viejos y las viejas mexiquenses

Dado que en este trabajo buscamos acercarnos a la percepción que tienen los adultos mayores sobre la etapa que están viviendo, nos surgía la gran interrogante de cómo aproximarnos a una cuestión subjetiva a partir de los datos. Es decir, cuál o cuáles de las variables nos darían cuenta de dicha percepción.

En primera instancia pensamos en construir un indicador con todas aquellas variables que nos aproximaran a la autopercepción sobre la vejez por parte de las personas adultas mayores. Nos encontramos con que existía una alta correlación entre las diversas variables, por ejemplo la depresión, la tristeza, el cansancio y el sentirse nerviosos se encuentran altamente relacionados; de la misma manera ocurría con el disfrutar de la vida, la energía, la tranquilidad y la felicidad.

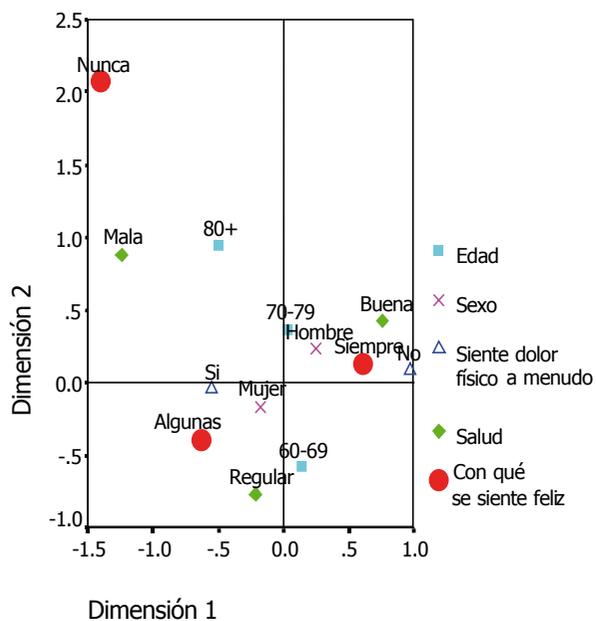
Lo anterior nos llevó a considerar sólo una de estas variables, ya que cualquiera nos aproximaría tanto a una autopercepción positiva como negativa. Específicamente utilizamos la variable relacionada con la frecuencia con la cuál las personas adultas mayores se sienten felices. La elección de esta condición se debe a que esta pregunta era más clara y entendible para las personas de esa edad y nos aproximaba a su percepción sobre la salud mental.

Al mismo tiempo se consideraron variables como el sexo, la edad y algunas asociadas con la percepción sobre su estado de salud físico y la frecuencia con la que presentan dolor físico, dado que se observó una relación significativa entre éstas y la felicidad de las personas adultas mayores (ver al final de la bibliografía). A través de las variables elegidas y con un análisis multivariado de datos denominado

de correspondencia múltiples^o se buscó establecer la relación que guardan las categorías de éstas con la frecuencia con la cuál se siente feliz la población con 60 años o más.

A partir de los resultados del análisis multivariado se observa que la autopercepción positiva de la población adulta mayor en el Estado de México se asocia con un buen estado de salud y con no sentir dolor físico a menudo. El ser hombre y el tener 70 a 79 años son condiciones que también se relacionan estrechamente con sentirse siempre felices (gráfica 2).

Gráfica 2. Autopercepción de la población adulta mayor mexiquense, por sexo y edad, 2008



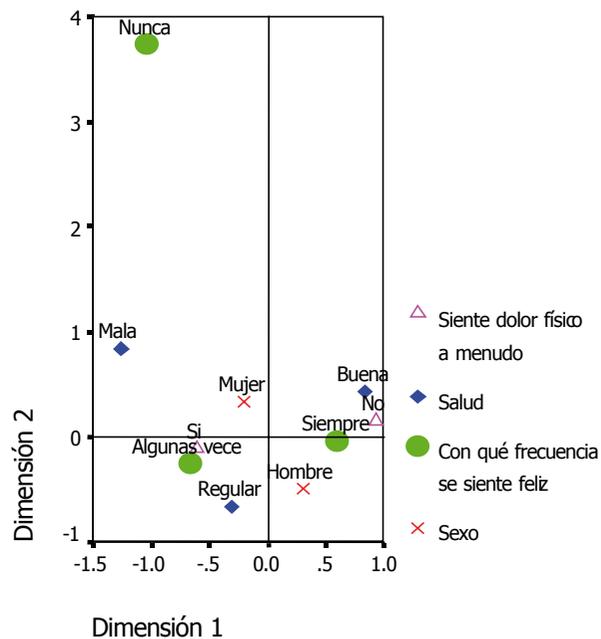
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Sobre Envejecimiento Demográfico en el Estado de México (ESEDEM), 2008. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP), Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

La edad ha mostrado ser un factor relevante en diversos aspectos de la vida de las personas con 60 años o más, tanto económicos como de salud física y emocional. Utilizando las mismas variables que antes se procedió a la aplicación del análisis de correspondencias múltiples para los grupos de

^o El análisis de correspondencias múltiples u homogeneidad permite enriquecer el panorama observado con las tablas de contingencia que sólo muestra la relación entre variables a través de prueba Chi-cuadrada (Giraldo, 2006). Este tipo de análisis establece la asociación entre las categorías de múltiples variables no métricas, proporcionando la información de manera gráfica (Pérez, 2004).

edad de 60 a 69, 70 a 79 y 80 o más años. Los resultados muestran un comportamiento similar a lo que ocurre para la población adulta mayor en total, ya que tener buena salud, no sufrir de dolores y ser varón son las categorías que siguen guardando una relación importantes con el sentirse felices.

Gráfica 3. Autopercepción de la población adulta mayor mexiquense con 60 a 69 años, 2008

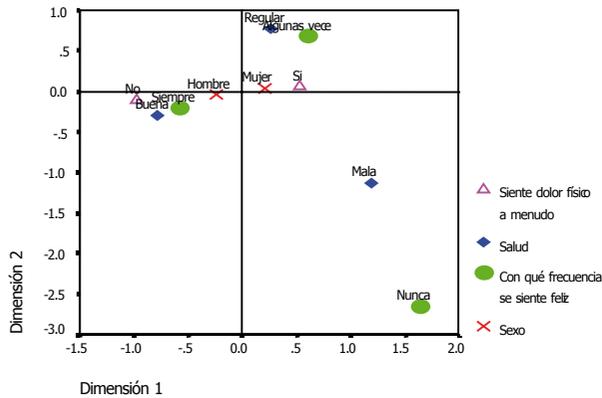


El comportamiento observado sobre sentirse felices y el buen estado de salud persiste para los grupos de mayor edad (70 a 79, 80 o más). El sentirse solo y algunas veces felices se asocia principalmente con tener una salud regular, sobre todo para los de que tienen entre 70 y 79 años de edad. Un aspecto que llama la atención para el grupo de 80 o más años es que ser mujer u hombre no guarda relación con la felicidad de las personas; sin embargo, en edades previas hemos visto que los hombres tienen autopercepciones más positivas en comparación con las mujeres (gráficas 4 y 5).

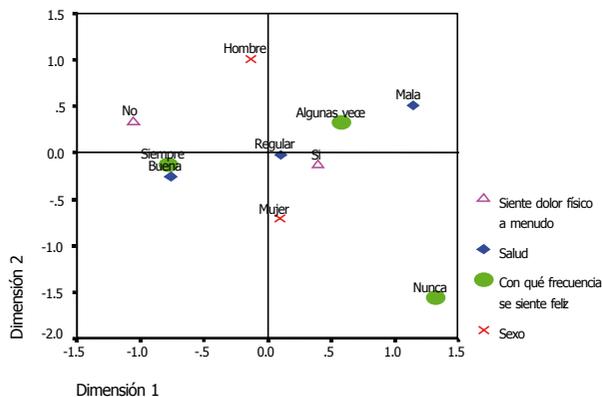
La percepción sobre sentirse felices está muy vinculada con la forma en qué conciben las personas su estado de salud físico, principalmente los varones, lo cual probablemente se deba a que su estado de salud físico es mejor en comparación con el de las adultas mayores. De acuerdo con los padecimientos diagnosticados médicamente para la población con 60 años o más, las mujeres muestran tener en mayor proporción enfermedades como hipertensión arterial, pérdida de la vista y diabetes mellitus. Además recordemos que estas generaciones de mujeres

tuvieron altas de fecundidad que con el paso del tiempo se traducen en problemas de osteoporosis, que les provocan dolores e incluso fracturas. Todas estas cuestiones determinan la percepción sobre su vejez.

Gráfica 4. Autopercepción de la población adulta mayor mexiquense con 70 a 79 años, 2008



Gráfica 5. Autopercepción de la población adulta mayor mexiquense con 80 o más años, 2008



Reflexiones finales

La vejez es vista por los individuos y la sociedad como una experiencia positiva, negativa y/o ambas. De ahí que pudiésemos hablar de diversas maneras de ver y de asumir la vejez, de la manera en que en lo colectivo se va construyendo la categoría de "viejos".

Estudios como éste contribuyen al debate y al cúmulo de conocimientos sobre este fenómeno, y en este caso particular en los mexiquenses. La percepción sobre la vejez dependerá de las circunstancias vividas en el pasado pero sobre todo de las actuales, como lo es su estado de salud. Existen cuestiones que requieren un análisis más

profundo sobre las construcciones sociales sobre las relaciones de género y sus posibles implicaciones en las condiciones físicas y psicológicas que viven los hombres y las mujeres adultas mayores en la actualidad.

Asimismo cada vez más se hace necesario cambiar los estereotipos negativos sobre la vejez, cuestión que implica un esfuerzo conjunto de individuos, tanto en las familias como en los que otorgan los servicios a la población adulta mayor y, por supuesto, en la sociedad. Se deben generar programas intervinientes que orienten a los individuos sobre los cambios naturales que impone la edad tanto física como socialmente, de manera que tenga conocimiento de la realidad que le tocará vivir y que haya un menor impacto en su autopercepción.

Referencias bibliográficas

- Meléndez JC. La autopercepción negativa y su desarrollo con la edad. En Geriátrika. 1996;12 (8).
- Fornós M. El estereotipo social de la vejez, I Congreso Virtual de Psiquiatría. 1 de Febrero-15 de Marzo 2000 [consultado el 10 de diciembre de 2008]; Conferencia 13-CI-G: [6 pantallas]. Disponible en: http://www.psiquiatria.com/congreso/mesas/mesa13/conferencias/13_ci_g.htm.
- Atchley RC. A continuity theory of normal aging. En The Gerontologist. 29, 1989. Citado en Meléndez Moral JC. La autopercepción negativa y su desarrollo con la edad. En Geriátrika. 1996; 12 (8).
- Monchietti A, Sánchez L. Acerca de la Génesis de la Representación Social de la Vejez. En Revista Argentina de Sociología. Mayo-Junio de 2008; 6 (10).
- Candás S, García O. Perspectiva de la tercera edad acerca de la mirada de los 'otros' sobre la vejez. En Revista Electrónica de Psicología Política. Octubre 2006; 4 (12).
- Meléndez JC. La autopercepción negativa y su desarrollo con la edad. En Geriátrika. 1996; 12 (8).
- Knox AB. Adult development and learning. Jossey Bass, San Francisco, 1977. Citado en Meléndez Moral JC. La autopercepción negativa y su desarrollo con la edad. En Geriátrika. 1996; 12 (8).

8. Hunter KI, Linn MW, Harris R. Characteristics of high and low self-esteem in the elderly. International. En Journal of Aging and Human Development. 1982; 14(2).
9. Brandtstadter J, Greve W. The self in old age: Adaptive and protective mechanisms. En Zeitschrift für Entwicklungspsychologie und Pädagogische Psychologie. 1992; 24(4).
10. IMSERSO, Informe 2000. Las personas mayores en España. Datos estadísticos estatales y por comunidades autónomas. Tomo I. Colección Documentos. Serie Documentos Estadísticos. 2000.
11. Belló M et al. Prevalencia y diagnóstico de depresión en población adulta mayor en México. En Salud Pública de México. 2005; Vol. 47. Suplemento 1.
12. NRTA (2004). Depression. En Staying Sharp. Current advances in brain research. [Consultado el 10 de diciembre de 2008]. Disponible en: <http://www.dana.org/default.aspx>.
13. Giraldo L. Malos tratos hacia las personas adultas mayores: una caracterización sociodemográfica en la Ciudad de México. Tesis de maestría. Centro de Estudios, Demográficos, Urbanos y Ambientales. El Colegio de México. 2006.
14. Pérez C. Técnicas de Análisis Multivariante de Datos. Aplicaciones con SPSS. Madrid, España: Pearson- Prentice Hall; 2004.

	Frecuencia con la que se siente feliz			Chi-cuadrada	Sig.
	Siempre	Algunas veces	Nunca		
Salud					
Buena	50.9	29.1	19.3	217.702	.000
Regular	38.8	47.0	37.6		
Mala	10.2	23.9	43.1		
Total	100.0	100.0	100.0		
Edad					
60-69	48.5	48.6	36.0	63.82	.000
70-79	37.7	33.3	42.3		
80+	13.8	18.1	21.6		
Total	100.0	100.0	100.0		
Dolor físico					
Sí	53.1	75.8	82.9	145.47	.000
No	46.9	24.2	17.1		
Total	100.0	100.0	100.0		
Sexo					
Hombre	45.6	38.9	31.5	15.51	0.001
Mujer	54.4	61.1	68.5		
Total	100.0	100.0	100.0		